

**El amor torturado en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de
Pablo Neruda y *Ángeles y demonios* de Abed Al Wahab Al Bayati
Estudio comparativo**

Heba Mohamed Ibrahim Abdel Latif

Resumen

Este estudio comparativo se enfoca en cómo se presenta el amor torturado en dos obras poéticas destacadas del siglo XX: "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" del poeta chileno, Pablo Neruda y "*Ángeles y demonios*" del poeta iraquí, Abed Al Wahab Al Bayati.

Ambas obras ofrecen una visión emotiva y reflexiva sobre el amor, mostrando cómo este puede ser una fuente de dolor y sufrimiento a aquellos que lo experimentan, y cómo puede estar vinculado con cuestiones personales y sociales más amplias.

En "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", Neruda emplea la poesía como una forma de explorar el amor y su dolorosa pasión. Neruda describe el amor como algo que quema y consume a los amantes, de manera que el amor se convierte en una fuente de tormento y sufrimiento. Por otro lado, en "*Ángeles y demonios*", los poemas de Abed Al-Wahab Al Bayati también reflejan un amor apasionado, aunque doloroso. Aquí, el poeta expresa su angustia y sufrimiento no solo en el ámbito personal, sino también frente a la realidad política y social.

Palabras claves

Pablo Neruda, Abed Al Wahab Al Bayati, El amor, La poesía.

Objetivos

Analizar las representaciones del amor torturado en "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" de Pablo Neruda y "*Ángeles y demonios*" de Abed Al Wahab Al Bayati.

Identificar los elementos temáticos utilizados por cada poeta para expresar el sufrimiento emocional relacionado con el amor torturado.

Comparar las similitudes y diferencias en la forma en que Neruda y Al Bayati abordan el tema del amor torturado en sus respectivas obras.

Analizar el papel de las metáforas, imágenes y recursos literarios utilizados por Neruda y Al Bayati en la expresión del amor torturado.

Proporcionar una comprensión más profunda de cómo Neruda y Al Bayati capturan y representan el sufrimiento amoroso, resaltando complejidad de esta experiencia humana.

Introducción

El amor, como una de las fuerzas más poderosas y complejas que configuran la experiencia humana, es un tema central en la poesía a lo largo de la historia. Entre los poetas que expresan profundamente los aspectos más tormentosos del amor se encuentran Pablo Neruda y Abed Al Wahab Al Bayati, dos destacados poetas del siglo XX. Y sus obras "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" y "*Ángeles y demonios*" son testimonios de la intensidad emocional y el sufrimiento inherente al amor torturado.

Esta investigación comparativa tiene como objetivo analizar y contrastar la representación del amor torturado en estas dos obras poéticas. Por un lado, "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", publicada por Neruda en 1924, es considerada una de las obras más icónicas de la literatura hispanoamericana del siglo XX, en la que el poeta chileno explora la pasión, el deseo y el tormento que acompañan al amor apasionado. Por otro lado, "*Ángeles y demonios*", publicada

por Al Bayati en 1950, presenta una visión emotiva del amor perdido y el sufrimiento por la ausencia de la amada en la poesía árabe contemporánea, destacando la angustia y la lucha interna del amante.

A través de un análisis comparativo de estas dos obras, se examinarán los elementos temáticos, que los poetas utilizan para expresar el amor torturado. Se explorarán las imágenes, metáforas y contrastes que utilizan para expresar emociones intensas y transmitir la profundidad del sufrimiento amoroso. Además, se buscará identificar las similitudes y diferencias en sus enfoques y emociones transmitidas en relación al amor torturado.

Mediante esta exploración de las perspectivas poéticas de Neruda y Al Bayati, comprenderemos cómo representan el amor torturado, tomando en cuenta cómo estas representaciones son influenciadas por su contexto cultural, histórico y personal.

En este estudio, nos basaremos en los principios de la escuela americana, la cual se destaca por su enfoque interdisciplinario y su énfasis en la contextualización histórica y cultural de las obras. Así, podremos apreciar y comprender más profundamente las formas en que el amor torturado se manifiesta y resuena en la poesía de Neruda y Al Bayati, y su relevancia en el panorama literario internacional.

Reflexiones sobre el amor torturado entre Neruda y Al Bayati

Aunque Pablo Neruda y Abed Al Wahab Al Bayati presentan algunas diferencias en sus enfoques poéticos, existe un notable conjunto de similitudes que los une en lugar de separarlos en lo que respecta al tratamiento del tema del amor y su visión de la mujer en su poesía. En general, ambos poetas comparten la imagen del amor perdido como un elemento central en sus obras.

Tanto Neruda como Al Bayati exploran la experiencia del amor torturado y la angustia emocional que acompaña a la pérdida de ese amor. Sus versos transmiten un sentido de nostalgia y melancolía, revelando la profunda tristeza y desolación que resulta de la separación de la amada. Ambos poetas capturan la intensidad de las emociones asociadas con el amor perdido, utilizando lenguaje lírico y recursos poéticos para expresar el sufrimiento y la desesperación.

Es importante destacar que, aunque haya diferencias culturales y contextuales entre la poesía de Neruda y Al Bayati, la experiencia del amor perdido y la visión de la mujer como fuente de deseo y fascinación son temas universales que trascienden las barreras culturales. Estas similitudes revelan la universalidad de las emociones y la capacidad de la poesía para expresar los sentimientos más profundos y complejos del ser humano.

Para Neruda, cuando presentó su colección de poemas, "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", en 1924, su objetivo era trascender las barreras culturales y llegar al corazón de todas las personas, ofreciendo una visión universal del amor, según L. Quintana Tejera:

"Si nos detenemos a considerar este volumen en especial, lo primero que llega a nosotros es una serie de sentimientos que tienen como sujeto al poeta y como lejanas presencias a las mujeres que en algún momento ocuparon un lugar

preferente en el corazón de aquél. Se trata de una sucesión de anécdotas líricas que parecen quebrar nuestra resistencia ante el dolor". (2014: p. 24)

Los veinte poemas del poemario presentan diferentes facetas del amor, desde la pasión ardiente hasta la melancolía y el desamor. En ellos, Neruda retrata vívidamente la experiencia del enamoramiento y el sufrimiento emocional que puede acompañar al amor. En muchos de los poemas, Neruda aborda el tema del amor no correspondido y expresa la angustia y la desesperación que se siente cuando el objeto del amor no comparte los mismos sentimientos.

Neruda expresa la profunda tristeza y el vacío que deja la ausencia del ser querido. Sus palabras transmiten la desesperación y la soledad que se siente al enfrentar la pérdida y la inevitabilidad de la muerte. Aunque "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" trata el sufrimiento por amor, también se pueden encontrar en la obra momentos de esperanza, belleza y celebración del amor. Precisamente en relación con este poemario H. Loyola dice:

"En el nivel biográfico, tres o cuatro muchachas alimentaron los poemas: desde la provincia, la niña morena y ágil del poema 19 o los ojos infinitos del poema 20; desde la capital, la boina gris del poema 6 o la mariposa en arrullo del poema 15. Todas ellas se fundieron en la figura de una Amada única, construida sobre un diseño muy distante del que definió a la amada del Hondero (1974: pp.343-344) ".

El poeta mismo describe el libro que combina sus pasiones adolescentes con la espléndida naturaleza del sur de Chile. A través de sus versos dolorosos y pastoriles, Neruda nos sumerge en su mundo emocional, entrelazando su amor atormentado con la grandeza de la tierra que lo vio crecer. Esta obra maestra de la poesía sigue emocionando y cautivando a los lectores, permitiéndonos adentrarnos en la mente y el corazón de uno de los grandes poetas de todos los tiempos: "Los Veinte poemas de amor y una canción desesperada son un libro doloroso y pastoril que contiene mis más atormentadas pasiones adolescentes, mezcladas con la naturaleza arrolladora del sur de mi patria" (1974: 52).

Al respecto, Al Bayati destaca una perspectiva más amplia y profunda del amor, que va más allá de la pasión por la amada. Para él, el amor es una manifestación de un sentimiento más grande, que incluye el amor por la madre, la tierra, los niños, la patria y el ser humano en general, tal y como lo expresa el poeta mismo en su libro *Mi experiencia poética*: "En mis poemas aparece otro concepto -o perspectiva- del amor, el amor por la madre, la tierra, los niños, la patria y el ser humano" (1971: pp. 471-470).

La pesada carga que Al Bayati asume al involucrarse con los problemas de su país y las cuestiones humanas, le impide expresar la felicidad, incluso en el amor. Se presenta como un poeta angustiado que revive sus recuerdos y dolores. Recuerda a su amada perdida y los días de su juventud floreciente, y continúa dirigiéndose a la amada que ya no está y al amor que termina antes de comenzar. La experiencia

¹ De aquí en adelante las citas y los versos árabes serán traducidos por el investigador.

amorosa de Al Bayati se ve marcada por esta angustiante realidad, según lo que declara él mismo:

“Mi amor por las mujeres -en mi niñez y juventud- se mezcló con mi amor por la humanidad, la patria y la revolución, de modo que se me hizo imposible separarme, puesto que, cualquier separación equivalía a matar al otro. Así que, deambulé mucho por las puertas de mi ciudad y por las puertas del mundo en busca de la persona que amo, pero la búsqueda del amor más grande me costó toda la vida”. (1971: pp. 470- 471).

Al Bayati considera que el amor es un impulso que va más allá del individuo y abarca la humanidad en su totalidad, lo que lo lleva a participar en la causa de la revolución y la lucha por la justicia y la libertad, El Bayati mismo declara y explica estas verdades diciendo:

"Para mí, la idea del amor está relacionada con la idea de la revolución. Por lo tanto, no puedo hablar del amor sin hablar de la revolución. Naturalmente, no me refiero aquí a su significado común, sino a ese gran amor abarcador que nace con el ser humano y lo conecta con todo lo que existe en el universo de fenómenos y cosas". (2006: p. 172)

Y sobre la imagen del amor en la poesía de Al Bayati, Dr. Ehsan Abbas dice:

“Quizás el amor en la poesía de Al-Bayati era una fuerza unificadora que conectaba al poeta con el universo, y lo conectaba con los demás, creando una relación entre lo real y lo irreal. Pero su cercanía al odio hace que la fuerza de la unidad sea una esperanza en lugar de una realidad, ya que necesita del odio para la revolución. Por lo tanto, cuando siente impulsos de enojo y rabia contra la corrupción y el mal, el amor se desvanece hasta desaparecer”. (1987: p. 148)

En el poemario, "*Ángeles y demonios*" de Al Bayati se entrelazan temas como el amor, la patria y la identidad. En éste, el poeta presenta una visión del amor que destaca por su intensidad emocional y su Infatigable carga de sufrimiento. Con maestría poética, el autor retrata la complejidad inherente a las relaciones amorosas, transmitiendo la aguda angustia emocional, el dolor de la pérdida y el sufrimiento que pueden acompañar al ardiente amor apasionado.

A pesar de la tristeza del poeta, posee un alma revolucionaria que no se rinde ante el dolor del desamor. En lugar de convertirse en un instrumento de autodestrucción, esta alma revolucionaria impulsa al poeta enamorado a superar la desilusión amorosa y sus consecuencias. La fuerza de voluntad interna del poeta se niega a reconocer o dejarse abatir por la debilidad que pueda sentir en esos momentos difíciles.

Debido a lo anterior, en las páginas siguientes, se llevará a cabo un análisis profundo del sufrimiento amoroso, destacando las diversas formas y manifestaciones que aparecen en las obras objeto del estudio. Se presentarán las distintas perspectivas y enfoques de los poetas en relación con el tema, así como las posibles influencias mutuas entre ellos. Este análisis se realizará con el objetivo de comprender más plenamente la complejidad y la profundidad de las emociones relacionadas con el amor torturado en las obras seleccionadas.

Melancolía y añoranza por la ausencia de la amada

La ausencia de la persona amada puede afectar profundamente al amante, generando una sensación de melancolía y anhelo que puede ser difíciles de expresar con palabras. Por eso, el poeta utiliza metáforas e imágenes poéticas para reflejar estos sentimientos de tristeza, nostalgia y vacío que dejan la ausencia de la amada. Tanto Pablo Neruda como Abel Al Wahab Al Bayati fueron poetas talentosos que supieron expresar la melancolía y la añoranza por la ausencia de la amada de manera poderosa en sus obras. Cada uno aportó su estilo único y perspectivas culturales diferentes.

En "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", Pablo Neruda expresa el amor en todas sus facetas, incluida la melancolía y la añoranza. Así que, el amor y la ausencia de la amada están entrelazados, creando una complejidad y profundidad emocional. En varios poemas del poemario Neruda explora precisamente estos sentimientos y emociones de anhelo y soledad, como si el amante estuviera incompleto sin la presencia de su ser amado. También, emplea una profunda sensibilidad para describir la distancia y la espera, pintando imágenes vívidas que evocan una mezcla de tristeza y pasión.

En cada verso, el poeta muestra su habilidad para plasmar su dolor, utilizando imágenes vívidas que evocan la sensación de pérdida y nostalgia. Las palabras se convierten en puentes que conectan las emociones del poeta con las del lector.

Asimismo, adopta un estilo narrativo de melancolía donde describe el corazón del poeta torturado por la pérdida de la amada, como vamos a ver en líneas siguientes. En el poema V del poemario, "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", titulado "Para que tú me oigas", Neruda expresa su tristeza y dolor por las diversas ausencias y pérdidas que sufrió en su vida. A través de su pluma magistral, el poeta reflejó las heridas emocionales y las luchas internas que ha enfrentado. El poeta comenzó aludiendo a la ausencia de su madre, una pérdida dolorosa que ha dejado una profunda huella en su ser. Esta ausencia materna se conectó con la sensación de vacío emocional y soledad que experimentó a lo largo de su vida.

Neruda también mencionó el sufrimiento de su hija, quien padeció una parálisis que finalmente la llevó a la muerte. Este doloroso episodio acentuó la carga emocional que el poeta tenía que soportar. Así, las pérdidas personales y la experiencia del sufrimiento en su entorno familiar dejaron una profunda marca en su ser, por eso, buscó encontrar consuelo y apoyo en la cercanía y el entendimiento de su amada.

Al comienzo del poema, el poeta expresa la necesidad de expresar sus sentimientos y palabras a una amada ausente o lejana, pero al mismo tiempo, muestra cómo sus palabras a veces se vuelven débiles, como las huellas de las gaviotas en las playas. Esta imagen refleja la delicadeza y fragilidad de las palabras del autor en su intento de comunicarse con la amada. Las huellas de las gaviotas en la arena son efímeras, temporales y desaparecen rápidamente con el paso del tiempo o la llegada de las olas del mar. De manera similar, las palabras del poeta pueden ser insuficientes para expresar completamente sus emociones y, a veces, pueden desvanecerse o perder su fuerza en el intento de transmitir sus sentimientos.

Esta fragilidad y transitoriedad reflejan el dolor de la separación que siente el poeta por la falta de su amada: "Para qué tú me oigas
mis palabras
se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en las playas". (1924: poema V)

Asimismo, Neruda anhela que sus palabras sean escuchadas por su amada de la manera en que él desea. Para él, ella se convierte en un refugio, un sentimiento de plenitud en medio de su dolor y luchas internas, y su ausencia es el equivalente del vacío, la soledad, el miedo, y luego dolor. Él quiere que sus palabras se conviertan en un vehículo para transmitir su amor y su sufrimiento, para que ella pueda percibir la intensidad de sus sentimientos y entender la importancia de su compañía. Luego, el poeta menciona la presencia de otras voces en su voz dolorida, que representan el pasado y las experiencias pasadas que dejaron una marca en su sufrimiento. Estas voces son el llanto de viejas bocas y la sangre de viejas súplicas, que evocan la tristeza y el sufrimiento acumulados a lo largo del tiempo: "Ahora quiero que digan lo que quiero decirte
para que tú las oigas como quiero que me oigas [...]
Escuchas otras voces en mi voz dolorida.
Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas". (1924: poema V)

En última instancia, el poeta ruega a su amada que lo ame y que no lo abandone, que lo siga en esta ola de angustia que siente. Esta súplica desesperada muestra la intensidad de su sufrimiento por la ausencia de la amada y su deseo desesperado de mantenerla cerca:

"Ámame, compañera. No me abandones. Sígueme.
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia". (1924: poema V)

También, en este fragmento del poema XI, Neruda expresa su profundo sufrimiento por la ausencia de la amada. A pesar de anhelar su presencia como una fuente de alivio y cercanía, el poeta se encuentra con la cruel realidad de que la amada no se detiene en su corazón, sino que lo cruza.

El poeta experimenta un profundo vacío y la sensación de que su sufrimiento no es reconocido ni comprendido por la amada. El verso "cruza el corazón mío sin detenerse" destaca que la amada pasa por su vida sin quedarse, sin tomarse el tiempo para comprender o atender el dolor que causa por la lejanía y la falta de reciprocidad en el amor. Esto refuerza la idea de la melancolía y la añoranza por la ausencia de la amada, lo que intensifica el sufrimiento emocional del poeta:

"Niña venida de tan lejos, traída de tan lejos [...]
cruza encima de mi corazón, sin detenerte". (1924: poema XI)

La mención de la angustia, la muerte y el invierno resalta el sufrimiento profundo que el poeta experimenta en su ausencia. Estos elementos simbólicos representan la tristeza, la desesperanza que el poeta siente en su vida sin la presencia de la amada y

destacan la importancia que ella tiene en su vida como fuente de calidez, consuelo y felicidad en medio de su profundo dolor emocional. La melancolía y la añoranza por la amada se entrelazan con estos símbolos para transmitir una profunda emoción que resuena en el lector.

"Ay seguir el camino que se aleja de todo,
donde no esté atajando la angustia, la muerte, el invierno,
con sus ojos abiertos entre el rocío". (1924: poema XI)

Otra vez, en el poema "El zumbido de una abeja blanca" Neruda utiliza elementos simbólicos y metafóricos para explorar temas complejos relacionados con el amor y la dificultad de mantener una conexión con la persona amada.

La abeja blanca, que representa a la amada, es descrita como ausente, anillos de humo, una palabra sin eco, un puerto ausente y quieta. Todas estas palabras tienen connotaciones de separación, ausencia y partida constante. La abeja se encuentra en diferentes lugares buscando néctar de las flores y es una viajera frecuente. Esto demuestra una sensación de separación y distancia, ya que la amada no está fija en un solo lugar y es difícil de alcanzar. La mención de los "anillos de humo" agrega otra capa de simbolismo a la imagen. Los anillos de humo, también, poseen una naturaleza similar, ya que desaparecen rápidamente y resultan imposibles de atrapar. Estas imágenes, se unen para crear una sensación general de melancolía y nostalgia, que evoca la separación y la ausencia de la persona amada y las dificultades que puede presentar en una relación, generando en el lector una sensación de tristeza y melancolía que trasciende lo meramente sentimental: "Abeja blanca zumbas -ebria de miel- en mi alma

y te tuerces en lentas espirales de humo.
Soy el desesperado, la palabra sin ecos,
el que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo". (1924: poema VIII).

Al final del poema, el poeta utiliza la metáfora de la abeja blanca, otra vez, para referirse a la amada, que sigue zumbando en su alma a pesar de su ausencia. Este zumbido representa la persistencia del amor y el dolor causado por la falta de presencia de la amada, pero él añora tenerla presente de nuevo destacando la persistencia de sus sentimientos y la profundidad de su sufrimiento amoroso: "Abeja blanca, ausente, aún zumbas en mi alma.

Revives en el tiempo, delgada y silenciosa". (1924: poema VIII)

En relación con la abeja y su significación dice A. Alonso:

"Abejas. Son símbolo del ardor de la vida, del frenesí amoroso o báquico o dionisiaco. Podría explicarse bien con un verso del mismo Neruda: "delirante población de estímulos". Este símbolo ya está bellamente elaborado en la primera época: "Eres la delirante juventud de la abeja... Abeja blanca zumbas, ebria de miel, en mi alma / y te tuerces en lentas espirales de humo "" (1997: pp. 255-256)

Lo mismo se repite en estos versos del poema, "Me gustas cuando callas", donde Neruda expresa su profundo sufrimiento y tristeza por la ausencia de la amada a través de una serie de contrastes. El autor describe cómo le gusta el silencio de su amada, ya que le permite proyectar su alma en ella como si estuviera presente, pero al mismo tiempo lamenta de que ella parece estar lejos y su voz no la alcanza, lo que le causa una gran tristeza y dolor. Neruda compara su amada con una "mariposa de sueño" y con "la palabra melancolía", para expresar la naturaleza efímera y desvanecedora de su relación, así como el dolor que experimenta al no poder compartir momentos con ella:

"Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca. [...]
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía. [...]
Distante y dolorosa como si hubieras muerto". (1924: poema XV)

En contraste con los primeros versos, los últimos versos del poema sugieren una posible solución; una palabra o una sonrisa de su amada serían suficientes para hacerlo feliz nuevamente. Aunque estas soluciones son temporales, ya que la realidad de la separación y la ausencia permanecen, la posibilidad de sentir la presencia de su amada es suficiente para traer alegría al autor. En general, el poema es una expresión del dolor profundo de la pérdida y la separación, así como también de la alegría transitoria de sentir la presencia de la amada por un momento:

"Una palabra entonces, una sonrisa basta.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto". (1924: poema XV)

Continúa el sufrimiento del yo lírico por la ausencia de la amada de una forma tan profunda y emocionalmente cargada. Aunque el poeta se encuentra se encuentra su alegría y sentido en la vida diaria en la presencia de la amada, su ausencia provoca un dolor profundo y una sensación de soledad del poeta. La ausencia del ser amado actúa como una fuerza que socava el horizonte, que simboliza las perspectivas y aspiraciones del poeta, lo que refleja cómo la falta de esa persona está afectando profundamente su visión del futuro.

Además, la comparación de la amada con la ola en constante movimiento muestra la inestabilidad de la relación. La amada parece estar siempre escapando, nunca permanece en la vida de su amante, lo que crea un sentimiento de ansiedad y angustia en él:

"Es en ti la ilusión de cada día.
Llegas como el rocío a las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola". (1924: poema XII)

Enfrentando la ira persistente debido a la ausencia de la persona amada, el poeta chileno muestra un desdén hacia su presencia, describiéndola como "ajena" y "extraña", y negando que tenga valor o significado alguno en su vida. Sin embargo,

a medida que pasa el tiempo, su orgullo comienza a desvanecerse y su actitud cambia. El poeta muestra que está dispuesto a someterse y rendirse a su amada, lo que indica que sus sentimientos hacia ella son más profundos de lo que parecen en un inicio.

En general, este pasaje ejemplifica la complejidad de las relaciones amorosas y cómo pueden manifestarse los diversos sentimientos, como el resentimiento, la ira y el amor. El poema muestra que estos sentimientos a veces pueden ser contradictorios y difíciles de entender, pero que al final, el amor siempre tiene el poder de triunfar si uno logra superar sus emociones negativas y entregarse completamente a la otra persona:

"Tu presencia es ajena, extraña a mí como una cosa.
Tú, mujer, qué eras allí, qué raya, qué varilla
de ese abanico inmenso? Estabas lejos como ahora.
Aquí te amo y en vano te oculta el horizonte.
Te estoy amando aún entre estas frías cosas". (1924: poema XIIIIV)

En este pasaje, del poema XIX, Neruda muestra una descripción detallada del sufrimiento y la tristeza que siente el poeta cuando se enfrenta a la distancia de su amada. El autor describe su corazón como "sombrio", lo que sugiere una sensación de dolor emocional profundo y pesar. A pesar de esto, el amor del poeta por su amada persiste y supera todo obstáculo. El poeta también, describe a su amada con un lenguaje poético, describiendo su cuerpo como "alegre" y su voz como "delgada". Esta elección de lenguaje transmite la intensidad de los sentimientos del poeta por ella, y refleja la belleza y la importancia que ella tiene en su vida.

El poema muestra la lucha interna del poeta entre su dolor emocional y su amor por su amada. Aunque su corazón está lleno de tristeza, su amor por ella es más fuerte y persiste a pesar de las dificultades y el sufrimiento. Esta lucha interna es una experiencia común en las relaciones amorosas a larga distancia, ya que uno puede sentirse afectado emocionalmente por la separación, pero aun así sentir fuertemente por su amada: "Mi corazón sombrío te busca, sin embargo,
y amo tu cuerpo alegre, tu voz suelta y delgada". (1924: poema XIX)

Neruda nos sorprende cuando finalmente su rendición ante la tristeza, como lo expresa en el poema XX. Él expone su propósito de sumergirse en la tristeza y permitir que su pluma exprese libremente sus dolores y pesares. En estos versos del poema, el autor expresa su profunda tristeza y melancolía debido a la ausencia de la persona amada.

Pues, a pesar de haberla amado y de que en ocasiones ella también correspondió a ese amor, en este momento no está presente en su vida. El poeta busca la cercanía de la persona amada a través de su mirada y su corazón, pero no puede encontrarla, por eso, él declara evidentemente que va a dejar de escribir poemas para su amada. Esta acción sugiere una pérdida de esperanza en su relación amorosa y enfatiza aún más la tristeza que se siente a lo largo del poema.

El acto de dejar de escribir poemas es simbólico de la pérdida de inspiración y la desesperanza en su relación. El poeta ha utilizado la poesía para expresar su amor por su amada, pero ahora se da cuenta de que escribir sobre ella ya no tiene sentido porque ella no está presente en su vida. La tristeza y el desencanto son evidentes en estas palabras, lo que sugiere que el poeta está sufriendo emocionalmente por la pérdida del amor o la falta de la amada:

"Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso. [...]
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo. [...]
éstos sean los últimos versos que yo le escribo". (1924: poema XX)

A través de estos versos, Neruda representa la complejidad de las emociones humanas y destaca el sufrimiento del autor por la ausencia de su amada en su poesía. Él comienza cuestionándose la importancia de que su amor no pudiera retenerla, lo cual revela su desesperación por haberla perdido. A continuación, describe la noche estrellada, un escenario romántico, pero también resalta la triste realidad de que ella no está a su lado, lo que aumenta su dolor y soledad. El yo lírico reflexiona sobre la brevedad del amor y cómo, a pesar de su intensidad en el momento presente, el olvido es un proceso largo y doloroso. Este contraste muestra la profundidad de su sufrimiento por la ausencia de la amada y la dificultad de superar esa pérdida:

"Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
la noche está estrellada y ella no está conmigo.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido." (1924: poema XX)

En el poema final del poemario titulada, "Una canción desesperada" Neruda, también, explica su dolor y tristeza por la ausencia de su amada, a quien todavía ama profundamente. La carne de su amada es vista como algo que posee un gran valor para él, como si fuera una parte integral de su ser. El poeta evoca a su amada en una hora húmeda, lo que puede ser interpretado como un momento de tristeza y añoranza. Él también utiliza la metáfora de un vaso que albergó la infinita ternura, lo que refleja que su amada era muy amorosa con él. Pero al final, este vaso fue trizado como su amada, ya que el olvido la consumió al igual que el vidrio del vaso. El dolor de la pérdida de su amada es evidente en estos versos, ya que se describe el momento en que el olvido se cobra su precio y rompe el vínculo amoroso con su amada: "Oh carne, carne mía, mujer que amé y perdí,

a ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto.
Como un vaso albergaste la infinita ternura,
y el infinito olvido te trizó como a un vaso". (1924: Una canción
desesperada)

Curiosamente, el poemario, "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", con la palabra "mujer" y termina con la palabra "abandonado", esto nos lleva a destacar uno de los elementos fundamentales de este extenso poema de amor titulada, "Cuerpo de mujer", este elemento se traduce en la auténtica importancia del libro en su totalidad. La frase "Cuerpo de mujer" tiene un significado que lleva hacia la idea final: ya sea el "Cuerpo de mujer abandonado" que se refiere la metáfora del cuerpo que ha sido abandonado debido a un amor fallido y trágico, o, en sentido opuesto, el "cuerpo de mujer que abandona", que refleja la idea de una mujer que se aleja o se aparta de una persona o de una relación. Es completamente aceptable jugar de manera crítica con las palabras que construyen que dan sentido, tal como el poeta juega de forma divertida con las palabras en el contexto de los signos lingüísticos que importan. Esta práctica no solo añade profundidad y complejidad al texto, sino que también puede provocar reflexiones más profundas en el lector.

De esta manera, el poeta chileno concluye su libro con poema melancólico "Una canción desesperada" en el cual, reconoce abiertamente que su amada fue la causa de toda la tristeza y soledad en la que lo había sumido, como señala C. Santander:

"La soledad en Veinte poemas no es la postulada, resultado de una proyección vehemente del ser en el sentido del querer estar solo, sino una soledad advenida por efecto de alguna ley misteriosa, de alguna razón implacable que afecta su existencia personal, una soledad que proviene del abandono. Así sentida, su soledad no es la condición del sosiego, sino de la inquietud; no es serenidad, sino desesperación; no es mansa alegría del espíritu, sino agrio vino del martirio".
(1971: p. 1).

En el mismo sentido, el tema del amor torturado y la angustia que trae consigo la ausencia de la amada se destaca de manera conmovedora en el poemario "*Ángeles y diablos*" de Abed Al Wahab Al Bayati. Pues, el carácter predominante en todos los poemas de esta obra, sin excepción, es el carácter de tristeza surgido por un amor perdido. El poeta lo expresa de varias formas, utilizando todo lo posible; desde palabras directas y explícitas, hasta el uso de colores y sus significados simbólicos para expresar su estado de ánimo y emociones. También utiliza el estilo narrativo triste que describe el corazón del poeta atormentado por la pérdida del amado, como vamos a explicar en las líneas siguientes.

Como se representa la amada en la poesía de Neruda como una abeja blanca, ausente, también, en la poesía de Al Bayati hay una abeja, pero no es una abeja cualquiera, es "la abeja enamorada":

"Regresó ella con el viento del norte,
con el ave del paraíso,
con una canción,
que tiñe de hielo en sus alas.
Sueña, recuerda
el amor que murió en primavera,

murió
y sus flores negras
en el frío
vuelven a florecer". (1950: La abeja enamorada)

Quien lee este poema, observa que tanto Neruda como Al Bayati comparten una visión similar en la representación de la amada en su poesía. Ambos poetas construyen una imagen de la amada que trasciende la realidad física. En el poema, se menciona que la amada surge de la nada y se disuelve en la existencia. Sin embargo, es interesante notar que la verdadera imagen de la amada no se revela de manera directa. En lugar de eso, se oculta en metáforas y símbolos que transmiten su esencia. Esta estrategia poética crea una sensación de misterio y eleva la figura de la amada a un plano trascendental. A través de estas imágenes, los poetas intentan capturar la esencia espiritual del amor. Además, la presencia de la muerte en la poesía de ambos poetas añade una dimensión adicional a la imagen de la amada. La muerte se convierte en un compañero constante que acompaña al amor. Esta relación entre el amor y la muerte crea una sensación de melancolía y profundidad, y plantea preguntas sobre la trascendencia y la permanencia del amor más allá de la vida terrenal.

Este poema presenta un fuerte sentido de tristeza y nostalgia, y sugiere que el poeta está sufriendo por la ausencia de su amada quien finalmente regresa con el viento del norte y el ave del paraíso.

El poema también destaca la muerte del amor durante la primavera, lo que refleja que la relación entre el poeta y la amada terminó. Aunque, con la llegada del frío, las flores negras vuelven a florecer, lo que indica que el amor podría renacer una vez más entre el poeta y su amada, o que el poeta está encontrando la fuerza para seguir adelante a pesar del dolor y la tristeza.

También, estos versos del poema, "La rosa de nieve", expresan el profundo sufrimiento del poeta al confrontar la ausencia de la amada, la falta de respuesta y la incertidumbre sobre el amor compartido. La imagen poética de la rosa marchita, que descansa solitaria, refleja el estado de ánimo del poeta, así como la adivina ciega que llora al tocar el testigo de la tumba y las cenizas de papel negro y rojo crean una atmósfera de dolor, tristeza y sufrimiento en el poema. El poeta se encuentra atrapado en una lucha interna por entender y aceptar la pérdida del ser amado, lo que hace que el sufrimiento sea aún más profundo y emotivo:

"La rosa de nieve descansa aquí,
¿Alguna vez la amaste?
¿Por qué no respondes?
La adivina ciega lloró
cuando tocó el testigo de la tumba,
y no se levantó más que esta cruz del sepulcro
y cenizas de papel negro y rojo
que vuelan en el viento del ocaso". (1950: La rosa de nieve)

La experiencia de profundo sufrimiento amoroso por la pérdida de la amada se repite a lo largo del libro "*Ángeles y demonios*" de Al Bayati. En el poema, "La canción del barco", el poeta parece estar atormentado por la ausencia de su amada y sufrir un dolor inmenso al enfrentar la realidad de que ese amor murió. La metáfora lírica de cargar con el amor fallecido en los brazos y recorrerlo por el distante horizonte evoca una sensación de carga y pesar, revelando la profunda repercusión emocional que la partida de la amada ha dejado en el corazón del poeta.

La elección de palabras como (rasgar) y (muerto) refuerza la intensidad del dolor que el poeta siente debido a la pérdida del amor. La representación del amor que ha llegado a su fin se entrelaza con la desolación que embarga al poeta, creando un ambiente de tristeza y desesperanza en el poema: "Y sobre las espinas, rasgué mi máscara, y llevé el amor muerto entre mis brazos, y lo pasé por el horizonte lejano". (1950: La canción del barco)

Otro poema, en el que, el poeta expresa una intensa pasión y amor por su amada, comparando este sentimiento con la frescura y la belleza de la primavera, aunque, también se percibe un profundo dolor causado por la ausencia de esta persona amada.

El poeta relata su cercanía a la muerte, señalando así, que siente la pérdida de su energía vital y su capacidad de disfrutar la vida. La intensidad de su amor es tal que se consume con impaciencia mientras avanza hacia su amada, y cada paso parece debilitarlo aún más. A pesar del profundo dolor que siente por la separación, él niega las flores y los jardineros, símbolos de belleza y cuidado, lo que subraya que nada puede reemplazar el amor que siente por su amada. También, su amor es tan apasionado que incluso beberá sus propias lágrimas, lo que muestra su profundo anhelo y deseo por estar con ella. La imagen pintada por el poeta transmite la intensidad de su sufrimiento y su lucha por sobrellevar la profunda herida emocional que la pérdida dejó en su alma:

"Estoy a punto de morir,
y mi amor brota, fresco como la primavera en su esplendor,
ansioso, se desgasta en su camino,
Si el amor cree en los amantes,
entonces negaré todo por su amor,
negaré flores y jardineros, sin temor,
y beberé mis lágrimas por su dulce esencia.
Me desvaneceré, al borde del morir". (1950: Estoy a punto de morir)

La misma imagen reaparece en el poema "Amor antiguo", donde se ilustra la intensa melancolía y desesperación que siente el yo poético a causa de un amor perdido el sufrimiento a través de varias metáforas y elementos literarios.

El amante se despierta con la intención de desterrar un amor obstinado, lo cual implica que este amor persiste en su mente y corazón de manera persistente y dolorosa, pero incluso despierto continúa sufriendo, ocultando su aliento y temiendo los sueños, con esa persona amada, que podrían volver a matarlo emocionalmente,

lo que refleja que él sintiendo que su dolor es inevitable y que no hay una forma de escapar de este sufrimiento.

La referencia a los recuerdos y los fantasmas de días pasados sugiere que el poeta está atormentado por la persistencia de esos recuerdos dolorosos. Estos recuerdos y fantasmas simbolizan las experiencias pasadas que dejaron una marca en la vida del poeta y que continúan persiguiéndolo en su estado de vigilia. El poeta describe estos recuerdos como surgir en un "puño de polvo", lo que indica que son inquietantes y difíciles de manejar, causando un malestar emocional constante.

Al final, el poeta se dirige hacia el viento, las estrellas y la profundidad del abismo buscando escapar del sufrimiento emocional, o tratando de encontrar algún tipo de alivio en la contemplación de la inmensidad y la belleza del mundo que lo rodea, como si creyera que no hay remedio posible para su dolor:

"Me despierto para olvidar tu amor obstinado,

y oculto mi aliento mientras estoy despierto.

Me estremezco, temo un sueño que se asoma,

un sueño que podría matarme de nuevo.

¿Qué hay en el camino, sino los recuerdos,

y los fantasmas de días ya pasados?

Surgiendo en un puño de polvo,

hacia el viento, las estrellas y la profundidad del abismo". (1950: Amor antiguo)

En estos versos siguientes, se destaca el dolor y la angustia, pues, el amado se encuentra en un desierto, un lugar árido y solitario, que simboliza su corazón vacío y desolado por la ausencia de su amada. Al descender y susurrar "paloma", haciendo referencia a una figura de amor o esperanza, expresando su anhelo y su deseo de que ella esté presente y llene el vacío de su corazón. Sin embargo, la amada regresa al refugio al anochecer, este rechazo o evasión de su presencia hiere profundamente al amado, aumentando su tristeza y melancolía.

La mención de "alas de espejismo" enfatiza la ilusión que el amado percibe en la amada. Como un espejismo en el desierto, ella parece estar presente, pero en realidad se desvanece y se aleja, dejando al amado con la sensación de que su amor es inalcanzable. Este conflicto emocional y la imposibilidad de alcanzar su amor deseado causan una profunda desesperación y dolor en el amado. También, el uso de la palabra "embujada" en el título del poema añade una dimensión de misterio y encanto al sufrimiento del poeta. Sugiere que el poeta está atrapado en un hechizo emocional, incapaz de liberarse de su dolor y deseo:

"En las arenas de mi desierto, desciendo y susurro "paloma",

ella regresó con el lúgubre anochecer a su refugio.

Con alas de espejismo, en vuelo fugaz, se aleja,

mi sediento desierto, anhela su regreso con pasión desbordante". (1950: La

fragancia embujada)

Asimismo, en este poema, el sufrimiento del poeta se presenta como un estado constante y opresivo por la ausencia de su amada. A pesar de que ella apenas se aleja de él, su presencia en sus pensamientos e ilusiones es constante y no puede

dejar de anhelarla. La frase "hasta que regresa el anhelo a mí" resalta la persistente añoranza que siente por ella.

El yo poético se describe a sí mismo como si estuviera encerrado en un cautiverio, lo que demuestra que su ausencia lo hace sentir prisionero de su propio corazón. Su grito desde lo más profundo de este encierro simboliza la intensidad de su dolor y el deseo desesperado de estar con su amada.

La dualidad entre a veces "gritar" y a veces "cantar" muestra el conflicto interno del poeta. Por un lado, vive momentos de angustia y tristeza profunda al sentir la falta de su amada, y en otros momentos, intenta encontrar consuelo y alivio a través de la expresión artística y la música.

El poema termina con la afirmación de que sigue soñando con el encuentro con su amada. A pesar de su sufrimiento, no ha perdido la esperanza de reunirse con ella nuevamente, lo que muestra la fuerza de su amor y la perseverancia en la búsqueda de su felicidad junto a ella:

"Y apenas te alejas de mí,
en la noche de mis ilusiones y pensamientos,
hasta que regresa el anhelo a mí,
desde lo más profundo de mi cautiverio grito,
a veces, y a veces canto.

Sigo soñando con el encuentro". (1950: Una canción).

En las composiciones poéticas de Al-Bayati, el enfoque va más allá de meras menciones a un amor perdido. En lugar de quedarse en una descripción abstracta de la pérdida amorosa, el poeta elige personificar este sentimiento en la figura de un ser humano que ya no está, sosteniéndolo entre sus brazos. Esta elección narrativa y simbólica lleva la experiencia del amor perdido a un nivel más profundo y vívido. Esta personificación otorga una cualidad concreta y real al amor ausente. Al representarlo en una entidad física, Al-Bayati logra que los lectores lo perciban de manera más cercana y tangible. La imagen del amor transformado en un ser humano fallecido, sostenida en los brazos del poeta, evoca una sensación de luto y melancolía, resaltando la idea de que la pérdida es tan real como la muerte misma. Esta figura simbólica representa la presencia constante del amor en la vida del poeta, a pesar de que haya sido perdido o ya no esté físicamente presente. Al-Bayati utiliza esta personificación para explorar la naturaleza efímera del amor y su impacto duradero en el corazón y la memoria.

Esto aparece en esta estrofa poética donde se describe del amor perdido de una manera evocadora y metafórica. El poeta utiliza la imagen de una tumba y un ataúd para representar el lugar donde yace el amor que una vez compartieron.

La tumba simboliza la sepultura del sentimiento amoroso que ha desaparecido, mientras que el ataúd representa el pasado en el que ahora reside ese amor perdido. El amor, que alguna vez fue fuente de inspiración y creatividad para el poeta, ha sido enterrado y ya no está presente en su vida:

"El amor fue nuestra tumba	Allí reposa el talento que perdimos,
¡Oh pasado! ¡Oh su ataúd!	¿Nos otorgaste don alguno?
Estas son las flores del amor	marchitas, desfiguradas,

La amada las plasmó,
¡Oh pasado! ¡Oh su ataúd!
lejos está el pasado).

pero su fragancia marchitó.
¿Nos otorgaste don alguno? "(1950: Qué

La repetición de "¡Oh pasado! ¡Oh su ataúd!" enfatiza el sentimiento nostálgico y melancólico del poeta al recordar lo que se fue y ya no puede recuperarse. Es una llamada al pasado, como si el poeta estuviera lamentando la pérdida de aquello que una vez fue importante en su vida.

Las "flores del amor" se describen como "marchitas - desfiguradas", lo que indica que el amor perdió su frescura y belleza. La imagen de las flores marchitas puede simbolizar la decadencia del amor, su debilitamiento y falta de vitalidad. Aunque la amada pudo haber sido quien inspiró estas flores del amor, incluso su imagen y su esencia se marchitaron, como si la ausencia de ese amor hubiera afectado todo lo relacionado con él.

Al final, se puede decir esta técnica literaria, de plasmar la figura del amor perdido como un ser humano sin vida, Al-Bayati muestra su fascinación por explorar los temas del amor, la pérdida y la nostalgia. A través de esta figura simbólica, el poeta logra capturar la complejidad de las emociones humanas y evocar una respuesta emotiva en el lector. Además, esta personificación tiene una dimensión más humana a su sufrimiento y permite que los lectores experimenten su angustia de manera más inmediata.

Desesperación y desesperanza por la ausencia de la amada

La desesperación y la desesperanza por la ausencia de la amada son temas recurrentes en la poesía que reflejan los profundos tormentos emocionales que pueden surgir cuando alguien querido está ausente. Esta situación puede ser plasmada por el poeta en sus versos, transmitiendo la sensación de que la vida carece de sentido sin la presencia de la persona amada y que la esperanza de reunirse nuevamente se desvanece.

Dentro del ámbito poético, estos sentimientos pueden ser transmitidos mediante imágenes poéticas que reflejan la tristeza, la melancolía y la añoranza. Estas imágenes crean un puente emocional que permite al lector conectarse emocionalmente con los sentimientos del poeta y experimentar su dolor de manera más íntima.

Tanto Neruda como Al Bayati comparten la habilidad de utilizar la poesía como un vehículo para explorar profundamente los aspectos emocionales más complejos de la ausencia prolongada de la amada. A través de su maestría en el lenguaje poético, estos dos poetas logran transmitir de manera vívida y emotiva la intensidad de los sentimientos de desesperación, desesperanza, desconexión emocional y ansiedad causados por la ausencia de la amada. Ambos poetas tienen éxito en presentar la psicología emocional del amante en medio de la separación. Sus versos no solo describen superficialmente los sentimientos, sino que los sumergen en la profundidad de la experiencia de la ausencia de la amada, permitiendo que los lectores sientan la angustia y la agitación que experimenta el amante cuando se

encuentra separado de su amada. A continuación, profundizaremos en cómo estos dos destacados poetas abordan esta temática.

Empezamos con la poesía del poeta chileno, Pablo Neruda, particularmente en sus "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", estos sentimientos de desesperación y desesperanza, se manifiestan con intensidad. A lo largo de los poemas, se percibe cómo estos estados emocionales toman forma con fuerza y claridad. Los versos de Neruda funcionan como un espejo de las emociones humanas, donde la ausencia de la amada se convierte en el motivo de emociones intensas que resuenan con la lucha universal por encontrar sentido y esperanza en medio de la separación.

Pablo Neruda, en este fragmento del poema I, titulado "Cuerpo de mujer", el poeta nos describe un mundo de sufrimiento y desesperanza a través de su habilidad para plasmar emociones profundas y complejas en imágenes poéticas.

El poeta utiliza metáforas poderosas para describir su estado emocional. Al mencionar que fue solo como un túnel, Neruda transmite una sensación de vacío y soledad, como si su ser se convirtiera en un espacio oscuro y desolado.

La imagen de los pájaros que huyen y la noche invasora ilustra vívidamente su incapacidad para encontrar alegría y consuelo, mientras que al mismo tiempo subraya la profundidad de su dolor. Estas imágenes pintan un retrato emocional intenso y resaltan la lucha interna que el poeta enfrenta en medio de su desesperanza, como afirma L. Quintana Tejera: "Los pájaros huyen representando así el símbolo de vacío y el presagio que no debió haberse cumplido, en el universo personal del poeta no queda nada". (2014: p. 32)

Este sufrimiento se refuerza al comparar a la amada con un arma, una flecha en su arco y una piedra en su honda. Estas comparaciones simbólicas demuestran cómo Neruda ve a la amada como su única esperanza y salvación en medio de su desesperanza y angustia:

"Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
Para sobrevivirme te forjé como un arma,
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda". (1924: poema I)

Como lo demuestra H. Loyola:

"'Fui solo como un túnel'" relata el cronista. Una de las bocas del túnel se abre hacia un pasado que –ahora– es sentido sin orígenes ni fundamento. En su soledad de túnel el hablante instrumentó la imagen de una amada manantial y liberadora (1974: p.345).

En estos dos versos donde Neruda exclama, "Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia! Ah las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!" (1924: poema I), muestran su anhelo por la amada y destacan la ausencia dolorosa de todos los aspectos que dan forma a su existencia.

Al fin, podemos decir que este fragmento de Neruda nos muestra un paisaje emocional cargado de sufrimiento y desesperanza por la ausencia de la amada a

través de utilizar imágenes poéticas y metáforas poderosas para transmitir la profundidad de sus emociones y la lucha interna que enfrenta ante la ausencia y la desolación emocional, y al mismo tiempo, demuestra la intensidad de su conexión emocional con la amada y la importancia que ella tiene en su vida.

De nuevo, el poeta imagina a sí mismo soltando pájaros y desvaneciendo imágenes, y enterrando lámparas, lo que indican una sensación de desesperación y una necesidad de escapar de la oscuridad en la que se encuentra. Habla de un campanario de brumas que está muy lejos, lo que aparentemente representa una meta o una ilusión que se encuentra fuera de su alcance, esto representa sus aspiraciones y anhelos que parecen inalcanzables en su estado de desesperación. Asimismo, el poeta expresa su sentimiento de aislamiento y abandono al describir cómo la noche lo sorprende sin previo aviso, lejos de la ciudad, y se compara a sí mismo con un molinero melancólico que muele esperanzas sombrías. Cuando llega la noche, también aparecen las sombras de la separación, todo mientras la persona amada permanece ausente. Y esta ciudad distante representa a la amada que se aleja cada vez más.

Aquí, nos encontramos ante una situación de la pérdida total de la esperanza y una desesperación muy profunda que el poeta intenta afrontar de la mejor manera que puede:

"Pensando, soltando pájaros, desvaneciendo imágenes, enterrando lámparas.
Campanario de brumas, ¡qué lejos, allá arriba!
Ahogando lamentos, moliendo esperanzas sombrías, molinero taciturno,
se te viene de bruces la noche, lejos de la ciudad". (1924: poema XVII)

Al fin, el poeta alcanza al punto más alto de sufrimiento, llegando a un estado de distancia emocional y desesperación donde apenas reconoce a la amada. A pesar de que aún tiene un recuerdo de haber compartido momentos con la amada en el pasado, la partida definitiva de ella ha provocado que el poeta sienta que ha perdido toda esperanza de volver a tenerla a su lado. En respuesta a esta situación, el poeta está adoptando formas de autoprotección para afrontar su nueva realidad de soledad y tristeza. Y el poema concluye con una pregunta que nos regresa al problema de la lejanía y la separación entre ambos: "Pensando, enredando, sombras en la profunda soledad.

Quién eres tú, ¿quién eres?". (1924: poema XVII)

En el poema X, Pablo Neruda expresa el profundo sufrimiento por la ausencia de su amada. Él se encuentra lleno de preguntas y desconcierto, buscando desesperadamente respuestas sobre las circunstancias en las que se encuentra su amada en ese momento. El poeta se cuestiona dónde está su amada, entre qué gentes y qué palabras está pronunciando. Estas interrogantes surgen desde lo más profundo del alma del enamorado reflejan el sentimiento profundo de soledad personal del amante, su profundo anhelo a su amada y su desesperación por no tenerla cerca. La ausencia de respuestas a estas preguntas intensifica su sufrimiento, ya que no puede comprender ni acceder al mundo en el que ella existe sin él.

Además, el poeta se pregunta por qué todo el amor le llega de golpe cuando se siente triste y distante de su amada. Este verso resalta la paradoja de cómo el amor puede aumentar aún más en momentos de tristeza y lejanía. Estos versos transmiten la intensidad de sus sentimientos y su desesperada necesidad de estar cerca de la amada:

"Entonces, ¿dónde estabas?

¿Entre qué gentes?

¿Diciendo qué palabras?

Por qué se me vendrá todo el amor de golpe

cuando me siento triste, y te siento lejana? " (1924: poema X)

Luego, el poeta describe su sensación de desesperanza y desolación. El poeta se siente triste porque su amada no está presente, y esta ausencia se refleja en la caída del libro que representa el amor y la conexión se cae al crepúsculo, y en la capa que cae a sus pies. Estos elementos simbolizan la pérdida y la falta de conexión emocional. La imagen del perro herido también evoca una sensación de dolor y sufrimiento, subrayando el sentimiento de desesperanza del poeta:

"Cayó el libro que siempre se toma en el crepúsculo,

y como un perro herido rodó a mis pies mi capa". (1924: poema X)

De esta manera, el poeta chileno concluye su poemario con poema melancólico titulado "Una canción desesperada" en el cual, reconoce abiertamente que su amada es la causa de toda la desesperación en la que lo sume. El poeta describe la hora de partir como un momento de profunda tristeza, enfatizando aún más su sensación de abandono.

El poeta compara su estado de ánimo con los muelles al amanecer, que se encuentran vacíos y desiertos. Esta imagen subraya la sensación de desolación y abandono que experimenta. Los muelles, que suelen ser lugares de actividad y encuentro, se vuelven símbolos de su aislamiento emocional. La lluvia de frías corolas que caen sobre su corazón es otra imagen poderosa que simbolizan la tristeza y la desesperanza que lo envuelven, como si las flores representaran las pérdidas y despedidas que él siente: "Abandonado como los muelles en el alba.

Es la hora de partir, oh, ¡abandonado! [...]

Sobre mi corazón llueven frías corolas". (1924: Una canción desesperada).

Luego, describe su estado interno como una especie de lugar sombrío, como una cueva donde se encuentran los restos de naufragios emocionales. Esta descripción refiere a una sensación de desesperación y pérdida: "¡Oh sentina de escombros, feroz cueva de naufragos!" (1924: Una canción desesperada). La combinación de estas dos frases tiene un poder expresivo único, como si eso no fuera suficiente, la "sentina", es decir, un lugar lleno de suciedad y mal olor, también se trata de una acumulación de escombros que podrían simbolizar lo que queda después del profundo de los sentimientos y de su desesperación. (2014: p. 190).

En las últimas líneas de su poema "Una canción desesperada", Pablo Neruda expresa su profundo sufrimiento al tomar la decisión de abandonar este mundo como una expresión de su profundo dolor, tristeza y sensación de traición. A través de un lenguaje emocionalmente cargado de tristeza y desesperanza, el poeta revela las heridas que ha sufrido por el amor ausente, y expresa su sensación de acoso por la hora de partir.

Estos versos describen la hora de partir como una hora oscura y fría refiriéndose a la tristeza y el sufrimiento que acompaña su decisión, también destaca que el tiempo y las circunstancias no le permiten seguir adelante con su dolor: "Es la hora de partir, la dura y fría hora

que la noche sujeta a todo horario". (1924: Una canción desesperada).

La imagen del cinturón ruidoso del mar que ciñe la costa sugiere una sensación de encierro o aprisionamiento, lo que destaca aún más la sensación de desesperanza del poeta. La aparición de frías estrellas y de emigrantes negros pájaros hace referencia a un momento en la noche en el que todo parece perdido y destaca la sensación de dolor y aislamiento:

"El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.

Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros". (1924: Una canción desesperada).

La comparación del poeta con los muelles abandonados en el alba sugiere que se siente perdido y traicionado, como si hubiera sido dejado atrás por alguien que amaba. La sombra trémula que se retuerce en sus manos revela su profundo sufrimiento y la incapacidad de encontrar paz en medio de su desesperación. En conjunto, estas palabras finales capturan la profunda desesperación y el desamparo del poeta dejando una huella profunda en los lectores:

"Abandonado como los muelles en el alba.

Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.

Es la hora de partir. ¡Oh abandonado!" (1924: Una canción desesperada).

Al fin, al leer este poema, se encuentra que el poeta se siente abandonado, solo, desesperanzado, impotente. A medida que avanza el poema, se revela algo más profundo de lo que se pensaba y vivió, expresado radicalmente en el momento de la partida, "En ese instante en el que el amor contrariado adquiere todo su sentido" (2014: p. 196), según lo que señala L. Quintana Tejera.

En la misma línea, en la poesía de Al Bayati, particularmente en su libro, "*Ángeles y demonios*", se puede apreciar la profunda presentación de la desesperanza que surge en medio de la separación amorosa. Sus poemas transmiten una sensación de desconexión emocional y vacío al enfocarse en la constante presencia de la amada en la mente del amante, a pesar de su ausencia física. Esta exploración poética enriquece nuestra comprensión de las complejas emociones humanas en el contexto de la separación y la añoranza, como vamos a ver en las siguientes líneas.

En el poema "Un sueño en una cabaña", Al Bayati expresa un profundo sufrimiento amoroso y una sensación de desesperación que le consume debido a la ausencia de su amada. A través de las palabras del poeta, se presenta una imagen vívida de la búsqueda por su amada en todas partes, pero sin éxito. Este esfuerzo continuo por encontrar el alma de su amada revela la intensidad de su amor y la necesidad de estar cerca de ella, pero esta búsqueda parece en vano, llevando al poeta a un estado de desesperación profunda.

Esta idea de una búsqueda que no produce resultados se destaca aún más cuando el yo poético menciona que busca en la vigilia, en los sueños y en lugares lejanos, lo que indica que él agotó todas las opciones posibles y aún no ha encontrado lo que busca. También, la imagen del poeta como un perdido en un yermo de privaciones desolado subraya la intensidad de su dolor y la desesperación que siente.

Al final, el grito del poeta en el sueño, llamando al alma de su amada, revela su anhelo profundo y su deseo desesperado de reunirse con ella. Pero la triste realidad es que su amada sigue estando fuera de su alcance, lo que aumenta su dolor emocional:

"Buscaré en vano por ti, oh alma de mi amada,
en la vigilia, en los sueños, en islas lejanas,
Me paseo sin rumbo, como un perdido en un yermo de privaciones desolado,
gritando en mi sueño y te llamaré, alma de mi querida". (1950: Sueño en una
cabaña)

En otro poema titulado "Sueño", Al Bayati repite la misma imagen para plasmar la intensa angustia y desesperación del amante ante la ausencia de alguien a quien amaba profundamente y que le causó un gran dolor. En este poema, el hablante dice que su "desgraciado sueño" apenas desaparece y se siente perdido en la oscuridad. Está tratando de ver a la persona que "robó su juventud con violencia", lo cual sugiere que la ausencia y la indiferencia de la amada le ha dejado profundamente herido y decepcionado.

El poeta no puede comprender por qué su amada se fue sin escuchar sus gritos, lo que intensifica su sensación de desesperación. El dolor emocional que siente es tan abrumador que afecta incluso su capacidad para dormir, lo que sugiere que está luchando para superar su dolor.

"Mi desgraciado sueño, apenas consigue desvanecerse
y divagar en la oscuridad,
para ver a aquella que robó su juventud con violencia,
y se marchó sin escuchar el eco de mis gritos". (1950: Sueño)

En los poemas anteriores de Al Bayati, se observa la recurrente aparición de la palabra "sueño", incluso en los títulos de los poemas. El poeta utiliza esta palabra de manera simbólica y poética para representar estados emocionales y experiencias internas profundas en lugar de su definición literal. En el contexto de expresar el sufrimiento por la ausencia de la amada, Al Bayati lo emplea para evocar un estado

de tristeza, añoranza y desesperación que el amante siente de manera intensa. Además, esta palabra refleja un sentimiento continuo de anhelo y deseo, como si el poeta estuviera "soñando" con la presencia de la amada en cada momento de su vida. También simboliza un escape emocional, donde el poeta busca refugio en el pensamiento de la amada para aliviar el dolor de su ausencia.

Pasamos a otra composición que refleja el dolor profundo y la pérdida del poeta por la ausencia de su amada y cómo esta ausencia transformó su mundo en un lugar lleno de tristeza y desesperanza. La esperanza que se tenía el poeta, al principio, del poema desaparece y se convierte en una lamentación por haber perdido el amor. El poeta comienza destacando la falta de consuelo que encuentra en el mundo que lo rodea. Incluso la luz de la luna, que a menudo se asocia con la tranquilidad y la belleza, no puede engañar al poeta ni proporcionarle alivio en su tristeza. El uso de la palabra "miseria" para describir las noches refuerza aún más el sentimiento de desesperación del poeta. Pues, las noches, que generalmente se refiere al descanso y paz, se vuelven dolorosas y angustiantes para el poeta debido a la ausencia de su amada.

El poeta menciona que lo único que queda son los recuerdos de la juventud, lo que sugiere que la relación con la amada fue en el pasado, pero ahora solo queda la nostalgia y la añoranza por esos momentos pasados juntos.

La referencia al deseo que los trajo de vuelta puede indicar que el poeta aún anhela estar con la amada, pero lamentablemente ella ya no está presente, y esto causa la muerte de esos sentimientos en su corazón.

"Nada bajo el sol, ni siquiera la luz de la luna,
Engañó - oh miseria de las noches - con nosotros,
nada queda excepto los recuerdos de la juventud, el deseo los trajo de vuelta y
aquí murieron". (1950: En las tumbas de la primavera)

El poema continúa demostrando la transformación de la amada a través del resentimiento. El poeta describe cómo el resentimiento llevó a la amada a un mundo de horizontes, alejándola del poeta y convirtiendo su amor en tumbas. Esta imagen poderosa de las tumbas del amor en el horizonte simboliza la pérdida y la separación definitiva, acentuando la desesperación del poeta.

El poeta concluye el poema lamentando que, si el amanecer llega al día siguiente, solo verá tumbas de amor en el horizonte. Esta imagen final subraya la idea de que la ausencia de la amada crea un paisaje desolado y lleno de dolor en la vida del poeta. El poeta siente que todas sus esperanzas y pasiones fueron enterradas y no hay esperanza de que el amor vuelva a florecer

"Incluso aquella que tenía en su corazón,
nos abrazaba si el mundo se volvía estrecho,
el resentimiento la llevó a un mundo de horizontes,
se convirtió en tumbas para nosotros.
Si el amanecer desciende mañana, no verás
sino tumbas de amor en el horizonte". (1950: En las tumbas de la primavera)

Ahora, estamos ante un ejemplo magnifico donde Al Bayati expresa su desesperación y sufrimiento por la presencia de los "restos de fuego" en su interior, que simbolizan los vestigios ardientes de un amor que dejó profundas huellas en su corazón. El hecho de pedirle a los restos que lo desgarran las velas de su partida muestra una sensación de dolor y desesperación tan intensa, por eso, él prefiere enfrentar la destrucción que sigue adelante:

"Oh restos de fuego en lo profundo de mí, desgarras,
desgarras las velas de mi partida". (1950: Restos de fuego)

El amado se presenta como un espíritu más fuerte que el amor, lo que indica una actitud de resistencia y determinación para superar las huellas de una relación amorosa dolorida que le causó un profundo daño. El poeta ruega por el regreso de su amada, pero también acepta la posibilidad de que se desvanezca de su vida. Este conflicto interno muestra una lucha interna entre seguir adelante y encontrar consuelo en nuevas esperanzas, o quedarse en la desesperanza y el dolor que todavía lo atormentan: "Soy un espíritu más poderoso que el amor,

con mi sangre se purifican los templos de pasión.
Del desespero y la esperanza, regresa,
o desvanécete, pues con la desesperanza me quedo". (1950: Restos de fuego)

En el poema que sigue, el autor emplea un enfoque narrativo al comenzar con una pregunta inicial que de inmediato llama la atención del lector, dirigiéndolo hacia la incansable búsqueda sin esperanza del yo lírico por conectarse con su amada. El dolor causado por el amor se profundiza cuando el poeta establece una comparación entre este sentimiento y una lámpara que ha perdido su brillo en su corazón. La presencia del amor, que alguna vez ardió con intensidad, ha desaparecido por completo, dejando el corazón sin la llama ardiente de la pasión o el cariño. La representación de la sombra de un sueño profundo cubriendo los párpados enrojecidos del poeta refleja la sensación de sufrimiento y vacío que él enfrenta en ausencia de su amada:

"¿No escuchas los vestigios del himno?
muere en mis labios pálidos.
El amor ha apagado su luz,
y ya no hay rastro en su corazón.
Y la sombra del sueño profundo,
envuelve sus párpados ensangrentados,
Y es cubierto por el velo de la oscuridad.
Como si nunca hubieras sido su guía". (1950: Amor antiguo).

En versos posteriores del poema, se refleja un intenso dolor y tristeza que la persona siente por la ausencia de la figura amada en su vida. Aunque la persona intenta olvidar ese amor pasado, la imagen de la figura amada persiste en el sueño. Los recuerdos de esa persona son dolorosamente hermosos, llenos de esplendor, pero a

la vez limitados en la expresión del amor que se sintió. La presencia de la amada en los sueños y los recuerdos refuerza la intensidad de los sentimientos y vivencias compartidos entre el narrador y la amada. No obstante, también se observa una ambigüedad, ya que el amor parece estar limitado en su expresión.

El poeta se sumerge en un sueño en el que se humedece con lágrimas, sin embargo, el sueño ya es lejano y no hay vuelta atrás ni añoranza. Él se siente agotada, pero pregunta si la figura amada aún la recuerda con esperanza, ilustrando así que el amante se encuentra enfrentando a un dolor emocional al no poder recuperar lo que ha perdido:

"En un sueño, me adentro olvidando un amor pasado,
y en mi ensoñación, tú vigilante persistes.
Tus ojos, en la esplendidez de los recuerdos,
son generosos con lo que en el amor restringes.
Un sueño lejano se humedece con lágrimas,
sin vuelta atrás, ni añoranza.
Suspira, fatigada,
¿Aún, oh seductora, me recuerdas con esperanza? ". (1950: Amor antiguo)

En el mismo terreno, en el poema, "Y cómo puedo volar", el sufrimiento y la desesperación del poeta por la ausencia de su amada se presentan a través de una serie de interrogantes y afirmaciones que reflejan su angustia emocional. El uso de palabras como "quizás" revela la incertidumbre y la esperanza frágil que el poeta experimenta en su corazón: "Quizás pueda volar,

quizás olvide el amargo amor,
quizás olvide la aurora de su amor,
quizás olvide mi tiempo infeliz". (1950: Y cómo puedo volar)

El poeta se cuestiona si podrá volar, si podrá olvidar el amargo amor y la aurora de ese amor, lo cual simboliza su deseo de liberarse del dolor y encontrar una nueva vida sin el peso de ese amor doloroso. Sin embargo, inmediatamente después, se pregunta cómo podría volar si ella es el ala, el palpitar y el río en su ser. Esta contradicción muestra la profunda dependencia emocional que el poeta tiene hacia su amada. Su existencia parece estar entrelazada con la presencia de ella, y su ausencia lo deja sintiéndose vacío y desorientado: "¿Pero, cómo puedo volar si tú eres el ala,

el palpitar y el río en mi ser? "(1950: Y cómo puedo volar)

Al fin, el poeta expresa su amor como un prisionero, lo cual indica que se encuentra atrapado en un sentimiento que lo consume y no le permite avanzar. Aunque su amor brilla en el cielo, lo cual indica que aún mantiene viva la esperanza de su regreso, también lo describe como su última pasión ilustrando que es una experiencia amarga y decepcionante. Este contraste entre la luminosidad y la oscuridad, la esperanza y la desilusión, refuerza el sufrimiento y la desesperación que siente el poeta: "Mi amor preso, al cielo ilumina,

y mi amargo amor, mi último enamoramiento". (1950: Y cómo puedo volar)

Finalmente, tanto Neruda como Al Bayati utilizan la poesía como una forma de expresar los sentimientos de desesperación y desesperanza en el contexto del amor. Las obras que hemos considerado en este análisis reflejan de manera destacada la complejidad y profundidad de estas emociones humanas.

Ambos poetas no temen adentrarse en los territorios emocionales más oscuros y complejos. Mediante metáforas, imágenes y símbolos, logran transmitir la intensidad del sufrimiento, la ansiedad y la incertidumbre que acompañan la ausencia de la amada. La desesperanza se revela no solo en la soledad que sienten, sino también en la sensación de que sus esfuerzos por mantener vivan la conexión con la amada pueden ser en vano.

Dolor emocional por el silencio de la amada

El sufrimiento emocional por el silencio de la amada se manifiesta como una experiencia profundamente dolorosa y desgarradora. El poeta expresa una angustia intensa y un sentimiento de pérdida debido a la falta de comunicación y respuesta de la amada. El silencio de la amada puede interpretarse como una falta de reciprocidad emocional o una barrera en la relación. El poeta anhela la conexión, el diálogo y la cercanía con la amada, pero el silencio de ella genera una sensación de soledad y abandono emocional. Esta situación de desolación emocional se convierte en el núcleo del poema, plasmado a través de palabras y metáforas que transmiten la profundidad del dolor que el poeta siente por la ausencia de la respuesta anhelada. En el poema 7 del poemario "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" de Pablo Neruda, el poeta plantea su cansancio y frustración ante el silencio de su amada. La soledad continúa persiguiéndolo y lo envuelve en los momentos de separación de ella. El poeta describe su soledad como algo que se estira y arde como una hoguera. Esta imagen evoca una sensación de dolor y angustia, transmitiendo la intensidad de la soledad que lo consume en ausencia de la amada. La hoguera, con su fuego ardiente, puede simbolizar el sufrimiento emocional que siente el poeta, una sensación abrasadora que no puede extinguirse fácilmente.

Además, el poeta compara su soledad con los brazos de un naufrago que se extienden en busca desesperada de salvación o consuelo. Esta imagen revela el anhelo del poeta por encontrar un refugio emocional en medio de su soledad. Los brazos extendidos simbolizan la necesidad de conexión y afecto, como si el poeta estuviera aferrándose a cualquier posibilidad de encontrar alivio en su aislamiento:

"Allí se estira y arde en la más alta hoguera
mi soledad que da vueltas los brazos como un naufrago [...]
Inclinado en las tardes echo mis tristes redes
a ese mar que sacude tus ojos oceánicos". (1924: poema VII)

La misma idea reaparece en estos versos del poema VIII de Neruda, donde el hablante poético expresa su sufrimiento por el silencio de la amada utilizando un lenguaje poético cargado de emociones para transmitir su desesperación y tristeza. El autor se describe a sí mismo como "el desesperado", lo que refleja estado de

agotamiento emocional y una falta de respuesta o resonancia en su búsqueda de comunicación y conexión con la amada. El poeta se encuentra en una situación de contrastes, donde tuvo todo en su alcance, pero también perdió todo en la ausencia de la amada, lo que agrega un matiz de nostalgia y añoranza.

Al mismo tiempo él dirige su mensaje directamente a la amada, llamándola "silenciosa", a través de esta exclamación cargada de desesperación y anhelo por la amada, el poeta busca romper el silencio que lo rodea y desea que ella preste atención a su sufrimiento. Luego, el poeta crea una imagen poderosa y poética, ya que pide a la amada que cierre los ojos y sienta la oscuridad la oscuridad emocional que lo atormenta.

La repetición de "¡Ah silenciosa!" refuerza el sentimiento de ausencia y la falta de comunicación entre el poeta y su amada:

"Soy el desesperado, la palabra sin ecos,
el que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo [...]
¡Ah silenciosa!
Cierra tus ojos profundos. Allí aletea la noche. [...]
¡Ah silenciosa!". (1924: poema VIII)

Asimismo, en estos versos pertenecen al poema, "El Otro", Neruda pinta una imagen vívida de su sufrimiento y angustia causados por la ausencia de respuesta y atención por parte de la persona amada y la sensación de soledad que siente. La referencia al puerto desde donde amaba a la amada refleja que su amor tenía un lugar central en su vida, y este puerto se convierte en un símbolo de su conexión emocional, sin embargo, ahora se enfrenta a la soledad y tristeza.

La descripción de la soledad se acompaña de elementos como el sueño y el silencio, se refiere a que la soledad no es simplemente estar solo, sino una experiencia profunda y compleja marcada por la ausencia de la amada y el silencio que la rodea.

El poeta se encuentra rodeado de un ambiente melancólico y solitario, que destaca aún más su dolor por la ausencia de la amada, describe también la sensación de estar acorralado entre el mar y la tristeza, sin poder salir de esa sensación dolorosa. En cada palabra, se siente la tristeza, la angustia y la desesperación del poeta por la separación y la falta de comunicación de su amada:

"Yo que viví en un puerto desde donde te amaba.
la soledad cruzada de sueño y de silencio.
Acorralado entre el mar y la tristeza.
Callado, delirante, entre dos gondoleros inmóviles". (1924: poema XIII)

Por último, pero igual de significativo, en este fragmento del poema XV, Neruda emplea la ironía como una forma de venganza por el desprecio recibido al declarar que está impresionado por el silencio de su amante. En estos versos, la paradoja se encuentra en la ira que siente el poeta hacia el silencio de la enamorada, aunque manifiesta que le gusta y le exige más de lo mismo. El poeta toma la decisión de comunicarse con ella en silencio para asemejarse a su actitud: "Me gusta cuando callas porque estás como ausente,

y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca. [...]

Déjame que te hable también con tu silencio". (1924: poema XV)

A través de los anteriores ejemplos, se puede decir que el silencio de la amada en "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" se convierte en una fuente de sufrimiento para el poeta. Este silencio, que representa la falta de comunicación y respuesta por parte de la amada, se convierte en un obstáculo en su relación con la persona que ama y una serie de emociones negativas en el alma del poeta quien anhela desesperadamente una respuesta, una palabra que alivie su angustia.

Neruda utiliza una serie de metáforas y descripciones intensas para transmitir este sufrimiento, como; la noche, la oscuridad y la soledad que se entrelazan para representar el estado emocional en el que se encuentra el poeta cuando no recibe respuesta de su amada.

Así como en los versos de Neruda, donde el silencio de la amada crea un vacío y una angustia profunda, en "*Ángeles y demonios*" de Al Bayati, el sufrimiento por el silencio de la amada se manifiesta de manera intensa que refleja una serie de complejas emociones y tensiones en la relación entre el amante y la amada, como vamos a ver.

Claramente, en este poema titulada, "Tus ojos", el amante está sufriendo intensamente por el silencio y la falta de respuesta de la persona que ama. Los ojos que son descritos como "tumbas en su silencio" y "tejedores de telarañas de desesperanza sepultar de oscuridad", reflejan que el poeta siente que la falta de respuesta de la amada lo está llevando a la oscuridad, la tristeza y la desesperación. La imagen de la tumba también refiere a la muerte emocional que siente el amante al no tener el amor y la atención de la amada, de lo que depende profundamente:

"Tus ojos son tumbas en su silencio,

tejan las telarañas de desesperanza sepultar de oscuridad". (1950: Tus ojos)

Luego, el poeta expresa su profundo sufrimiento causado por el silencio de la amada utilizando palabras como "muerte" y "destrucción" que reflejan la magnitud del dolor que siente el amante debido a la falta de comunicación y la indiferencia de la amada.

También, la incapacidad de obtener respuesta o de encontrar consuelo agrava su sufrimiento, y la mención de "placeres" se puede aludir a intentos fracasados de escapar de este dolor emocional:

"Ha sido el camino hacia mi muerte y destrucción,

y de mí, apenas queda un cuerpo que destruye,

por desesperanza, placeres y remordimiento". (1950: Tus ojos)

Otro poema que plantea la influencia destructiva que el silencio se la amada puede tener en la vida emocional y mental del amante. En estos versos, el amado se sienta junto al río sumergido en sus pensamientos y sueños.

Aquí, el río que simboliza la vida y su misterio, sin embargo, contrasta con la sensación de la soledad y la angustia del poeta por el silencio y la ausencia de la amada. De ahí, se entiende que la belleza natural que lo rodea parece no ofrecerle alivio ni consuelo en su desesperación emocional.

La pregunta retórica "¿Ha escuchado mi amada mi grito y mi lamento?" destaca una profunda desesperación en el corazón del amado. Se siente angustiado y desea que su amada escuche sus sentimientos y su sufrimiento, pero también se entiende que no recibió ninguna respuesta de su amada: "En las orillas del río me siento soñando,

mi boca repite lo que santifica mi ser.

Oh río, misterio de la vida y su esencia,

¿Ha escuchado, mi amada, mi grito y mi lamento? " (1950: Sueño)

En resumen, el silencio de la amada en la poesía de Neruda y Al Bayati representa mucho más que una simple falta de palabras. Es un símbolo poderoso de la falta de reciprocidad emocional, que lleva al amante a sentirse abandonado, solitario y en búsqueda de una conexión que parece inalcanzable. El silencio crea una barrera emocional que dificulta la posibilidad de un amor correspondido.

Conclusiones

A través del estudio de los dos poemarios, "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" y "Ángeles y demonios", se puede apreciar cómo el amor y la mujer desempeñan papeles cruciales en la vida y el arte de ambos poetas. Pues, el amor actúa como una fuente inagotable de inspiración, mientras que la mujer, para Al Bayati, no la limita a un papel meramente seductor, sino que la reconoce como una compañera, una luchadora y un símbolo de vida y amor eterno.

Neruda y Al Bayati plasmaron de manera magistral los aspectos más profundos y complicados del amor humano, incluidos los sentimientos de melancolía, la desesperanza, y la angustia por la ausencia de la amada.

En "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", Pablo Neruda presenta una colección de poemas que exploran la complejidad del amor, utilizando imágenes poderosas para expresar el amor en todas sus facetas, desde la pasión ardiente hasta el dolor y el abandono, mostrando cómo puede causar tanto sufrimiento. Los poemas también reflejan una cierta nostalgia y melancolía por los amores perdidos.

En cuanto a Abed Al Wahab Al Bayati en su obra, "*Ángeles y demonios*", también él trata el sufrimiento amoroso con una intensidad similar, pero se presenta desde una perspectiva más existencial y oscura. Sus versos expresan profundo sufrimiento, una sensación de desolación y soledad, donde el silencio y la ausencia de la amada se convierten en tormentos que dejan un impacto profundo en el alma del amante, sin embargo, en un contexto cultural y lírico diferente. Al Bayati utiliza símbolos y metáforas que corresponden con su origen árabe para transmitir el dolor de la separación y el anhelo por la amada.

En "*Ángeles y demonios*", el sufrimiento amoroso se entrelaza con una presentación más amplia de la condición humana y la lucha entre el bien y el mal. Al Bayati utiliza imágenes contrastantes de ángeles y demonios para representar las fuerzas opuestas que influyen en las relaciones amorosas y cómo pueden conducir al sufrimiento y la perdición.

Tanto en la poesía de Neruda y Al Bayati, el poderoso sentimiento de soledad y nostalgia por la persona amada puede ser interpretada a una añoranza por un lugar específico. De acuerdo con algunas concepciones comunes entre las culturas primitivas, este tipo de lugar es el centro del mundo o el ombligo del universo. Ambos poetas, condenados al exilio y alejados de su patria, por eso, sienten la necesidad de buscarlo en los desiertos, cuevas y mares.

Bibliografía

- Al Bayati, A. (1990). *Obras poéticas completas*. vol. I. Casa del retorno.
- Al Bayati, A. (1971). *Mi experiencia poética*. Casa del retorno.
- Al Bayati, A. (1950). *Ángeles y demonios*. Casa del Amanecer.
- Abbas, E. (1987). *Tendencias de la poesía árabe contemporánea*. Consejo Nacional de Cultura, Artes y Literatura.
- Al Jakani, H. H. (2006). *La simbología en la poesía de Abed Al- Wahab Al-Bayati*. Universidad de Kufa, Facultad de Letras.
- Alonso, A. (1997). *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Gredos
- Loyola, H. (1974). "Lectura de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*". *Simposio Pablo Neruda. Actas*. Columbia, University of South Carolina. noviembre 21-23
- Neruda, P. (1924). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. EDAF S.L.
https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_N/NERUDA/Veinte.pdf
- Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido*. Seix Barral.
<https://doi.org/10.12795/PH.1989.v04.i02.17>
- Quintana Tejera, L. (2014). *El infinito olvido en la poética nerudiana del amor (Análisis de Veinte poemas de amor y una canción desesperada)*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Santander, Carlos. (1971). "Amor y temporalidad en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*". *Anales de la Universidad de Chile, Estudios sobre Pablo Neruda*. Año CXXIX, núm. 157-160. enero-diciembre.